

# RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO  
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
PAGO ADELANTADO

**España:**  
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes  
**Extranjero:**  
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

*"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."*  
(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.  
A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

## Flores de la vida

### Heroísmo cristiano de unos humildes.

Abrigo mis temores, al escribir este artículo, de no excederme de discreto; pero tengo la seguridad de no pecar de injusto y también de merecer por el pecado—si alguno cometiere—la indulgencia y hasta la gratitud de los lectores.

Los cuales, casi a todas horas, pero muy singularmente en estos días en que el termómetro pasional sube tanto como el atmosférico, se asquean de leer crímenes, suicidios, sucesos repugnantes, que dañarían menos si se silenciarán más, viéndose como asfixiados en ese ambiente mefítico y deletéreo, muy propio para remover los bajos fondos de la bestia humana, con perjuicio de los intereses de la moral y agravio, casi irreparable, de los respetos debidos a la virtud.

A fuerza de respirar en tan densa atmósfera de abdicaciones, casi ni estímulos siente el espíritu social por otear horizontes más ozonizados, pues no en vano se forma nuestro yo de cuantos aportan esos mensajeros que denominamos sentidos. Lo mismo que el olfato, verbigracia, acaba por acomodar la agradabilidad de la sensación a aquello que habitualmente lo penetra, acaban las almas—individual y colectivamente—por hacerse al medio en que se mueven. La reacción contra el hábito, contra lo permanente y usual, cuando no es un milagro es un fenómeno rarísimo y digno de estudio.

Todo este preámbulo se ha puesto al objeto de justificar o más propiamente, de imponer la exhibición de todo aquello que contribuya a enriquecer los valores morales de la sociedad, ni en absoluto contaminada, ni tan destituida de nobles instintos que no suspire por aires más puros y elevados.

\*\*\*\*

Oyese repetir que han desaparecido ya los corazones de temple seriamente cristiano. El pensamiento tiene resabios de herejía y la frase corte marcadísimo de necia vulgaridad. En ello no hay sino que las virtudes, como los metales preciosos, se hallan ocultas. Cuantos vivimos auscultando el interior sabemos bien que no todas las almas sufren ese raquitismo; que, en medio de los cardales, hace crecer la Providencia exquisitas y regaladas flores.

La historia que sigue viene—con mil más conocidas y otras varias ocultas— a probar nuestro criterio. Pena da deslucirla en marco tan chico; pero, de

una parte, parece imposible resistir la tentación de publicarla, y, de otra, Dios hará que la saboreen los lectores en páginas más extensas.

El caso ha tenido lugar en el propio Madrid, y en fecha tan reciente, que acabamos de vivirlo. Fué así: Un matrimonio, de posición muy modesta—¿será indiscreción el precisar hallarse el cabeza de familia al servicio de la Casa Real?—, supo un día cuán grande era la desgracia de una joven, en absoluto huérfana, minada por terrible dolencia y desprovista de socorro humano; es decir, de servicio y de recursos. Lo supo... y eso le bastó para orientarse en el camino a seguir. No se contentó—como habrían hecho algunos humanitaristas—en compadecerla. No le satisfizo—cual a ciertos ricos cristianos—el auxiliarla económicamente. Menos aún pensó en acoplar su conducta a los moldes de la filantropía al uso, tan grandes que han querido enmendar la plana a Jesucristo secando lágrimas a fuerza de recreos, saciando el hambre del corazón con migajas de fiestas y calmando el dolor con risas, oropeles y vanidades... Esos humildes madrileños hanse formado—por lo visto—en otra escuela, menos vistosa, pero más práctica, más eficaz y menos humillante. En esa escuela de la verdadera religión del Crucificado no oyeron hablar sino de la caridad, y la caridad, la verdadera caridad, vive como la violeta, más lozana cuanto más oculta, más espléndida cuanto más dura es su prueba.

Habían perdido—si no estamos equivocados—días antes una hija, y, creyendo sin duda que el Señor no les había purificado bastante con tan pesada cruz, se impusieron la de recibir como propia a la huérfana desamparada y enferma. ¿Enferma de qué? Sencillamente, de tuberculosis. Era una tísica incurable. La atendieron, cuidaron y mimaron con esa solicitud que inspira el amor cuando el amor procede del Corazón de Cristo; con la ternura de quien se inmola por quien primero se inmoló en la cruz. Para nuestros héroes el sacrificio dejaba de serlo, porque para las almas identificadas por la fe y por el amor con Jesús darse a los demás, servirlos, atenderles aun a expensas de su propia vida, equivale a gozar el consuelo de trasvasar la sangre del Cordero-Víctima, por el canal de sus obras, abnegaciones, sacrificios y heroicidades, al corazón de sus prójimos, carne de la Carne Redentora, moléculas de la Hostia bendita y granos a formar el Pan que sacia, porque es

Pan del Cielo, porque es el mismo Dios revestido del cendal tejido en el misterio por el hálito del amor santo, en el cáliz de la única Madre-Virgen para remedio del hombre.

Sin enterar a nadie, ni solicitar, ni aun de los amigos, recurso alguno, ellos continuaron, hora tras hora, día tras día, un mes en pos de otro mes, prodigando caricias, desvelos, cuidados, alimentos y medicinas a la ahijada. Pero aquel organismo, casi destruído, lejos de mejorar, iba a peor. ¿Podían hacer algo más en su beneficio? ¡Ah! ¿Quién pone barreras a un corazón tocado de la locura divina de la cruz? Hicieron más, porque aquella su alhaja necesitaba de aires más puros que los del domicilio de esos humildes.

Alquilaron, en consecuencia, por las afueras de Madrid un hotel, y cádate ya allí cerca de pinares, a la huerfanita. ¿Y cuidarla? ¿Cómo no remitir en la pristina solicitud? El amor—ha dicho su gran Maestro—todo lo vence. Y venció la dificultad. La señora, la madre de familia, no pudiendo pagar a servidores, se quedó—dejando a los suyos—al lado de la que ya era también una más de su casa. ¡Y todos tan contentos! ¡Y sin conceder a ese gesto sublime la menor importancia!

Corrieron los meses; con los meses, los alquileres de las dos casas, y, conforme a éstos, el dispendio de viajes, medicinas, etc. etc. ¿Qué había de suceder! Ya no había dinero, ya no quedaba modo humano de continuar. ¿Que no? Pues a vender, a empeñar cuanto quedase, por poco que fuera. Y esos gigantes—ayer desconocedores de tales apremios—llevaron casi todo su ajuar ¡a las casas de préstamo!... Y así se fué poniendo remedio a todo, a todo lo que humanamente lo tenía. Dios ha debido de ver rebosante la copa de la virtud de nuestros cristianos, y... el ángel de la piedad cortó en aquel hotel una flor, llevándose al Cielo a la ahijada tísica, dejándonos en su misericordia, aunque ocultas, esas otras fragantes flores de la caridad santa...

Hizo, contra todo cálculo, la Providencia que página tan sublime fuese conocida del Rey, y su majestad—también conviene airearlo—, como cristiano y como Rey, ha sabido poner su sello real a esta hazaña heroica, de pocos más conocida hasta ahora en la tierra. Ya se adivina lo que excusamos decir.

Desconocida en la tierra... Arriba, no, Desde el Cielo se percibe a todas horas el perfume de las almas esenciadas de cristiana caridad. Y como el sol a las flores de nuestros campos, las besa cada

mañana el Sol de los amores divinos. ¿Para qué más recompensa? ¿Hay dicha igual?

Hilario Herranz Establés

Cura Párroco de San Sebastián, de Madrid.

## ¿Qué cosas tié usted, abuela!

—¡Mialá, ya viene!... ¡Ya viene! ¡Asómese usted, madre! ¡Venga usted! ¡Cómo está el barrio de bonito y de colgao y de pinturero! ¡Fíjate, Dolores, cómo está la calle de gente! ¡Cuajá! ¡Anda, anda, fíjate, el señor Lucas, el zapatero, echándole un manojo de flores a la Virgen; y eso que presume de librepensador y de bolchevique de Rusia!... ¡Y la Pepa, la «Plantá», la del «Chufero», arrodillándose con sus creaturas, con lo que presume también de que ella se casó por lo cevil!...

—Chica, ¿qué quieres! Las cosas... Miá padre, que tanto hablaba «de que a él no le convencía lo clerical», y ya sabes lo que ocurrió cuando el pobre se vió en las últimas, que le dijo a madre: «Oye, Sole, avisa a la parroquia, y dile a don Cayetano, el coadjutor, que venga, que quiero «vaciar el saco de las charranás que he hecho en este mundo, «por si acaso...» ¡Y hay que ver; murió el hombre rezándole una salve a la Virgen de la Paloma con toa su alma!

—¡A ver, como que aquello lo hizo la Virgen! ¡Menudo par de velas rizás le ofrecio madre, si padre la diñaba no como había vivido, sino confesao y sacramentao y arreglao pa el «viaje»! ¡La Virgen lo hizo qué duda tiene! ¿Qué no hará la Paloma por nosotros los de este barrio, donde el que más y el que menos, lo mismo en las horas buenas que en las fatigas, tié un recuerdo pa ella?... ¿Qué no hará desde arriba por tos nosotros, que la queremos tanto?

—¡Oye, oye... repara quién está allí, junto al «tupi» de Benito el «Flamenco», casi en la esquina de la calle del Aguila!...

—¿Quién?...

—¡Fíjate, mujer!...

—¡Cualquiera distingue, con tanto gentío! ¡Así que no va nadie en la procesión!...

—Pero... ¿no le ves, de verdad?

—¡Y dale! ¿Quién es? ¡Amos, dilo, concluye!

—¡«Ese»!... ¡Ramón!...

—¡Me meto pa dentro! ¡No me gusta la «película»! ¡Anda y que lo maten!

—¡Pero, oye, que no vas a disfrutar de ná; que ya están los «romanos» ahí junto, y se oye la música, y se ve el «auto» tan precioso ande llevan a la Virgen! ¡Mujer, no seas así! ¡No te vayas!

—¡No que no! ¡En seguida, en seguidita me quedo yo contemplando a ese... pillo, a ese mal hombre, a ese charrán! Te prevengo que en cuanto le veo me hierva la sangre, me pongo toda descompuesta... Ahora mismo me dan unas ideas de hacer una que sea soná... ¡Hay que fijarse que ha pasao un año y que un año tié días! Pues... ¡como si ná! ¡Le veo y... le odio aún más que antes! ¡Amos, con decirte que le odio tó lo que le he querido, está dicho tó! ¡Tú calcula lo que le odiaré!...

—Bueno, bueno, ¡desengáñate, chica, últimamente es tu marido; no le des vueltas!...

—¡Por desgracia!

—Y después de tó, ¡qué!, los hom-

bres ya sabes cómo son casi todos; les dá la ventolera una temporá, y con el aquel de los malos consejos de algún amigo sinvergüenza y de que a la mujer propia la tién segura...

—¡Calla, Pilar; cállate y no sigas!... ¡Ese hombre ha sío un mal hombre: me abandonó, me engañó, me aruinó la vida y el corazón! ¡Con lo que yo fui pa él, con tó lo que le quise, con lo loca que yo estaba cuando me casé, con lo que yo hubiera sido capaz de hacer por ese hombre!... ¡Mi madre, que pena! ¡Pero eso sí: perdonarle, nunca en jamás! ¡Nunca! ¡Mira que habéis machacao tós, mira que me habéis sermoneao, mira que lo que es madre me ha dao «lo suyo» para que siquiera le escuchara una vez tó eso que dicen que dice que me tié que decir! ¡Pues como si ná, ya lo sabes! Ese hombre pa mí no sólo se ha muerto, sino que está enterráo en la fosa común... ¡No sabe él como aborrece una castiza, una madrileña de estos barrios, cuando ha querío como nosotras queremos cuando queremos de veras y la han pisoteao ese cariño del alma!... ¡Ni en cruz que me lo pidiese! ¡Te lo juro! ¡Anda, y que el tiempo le castigue, y que los desengaños le amarguen, y que tenga un querer y le traicionen como me traicionó él a mí! ¡Na más que eso le deseo, con eso na más me conformo!... (Transición.) ¡Ahí viene la Virgen! ¡Mírala, qué bonita! ¡Bendita sea! Madre, madre, venga usted, asómese usted, que ya pasa la procesión! ¡Venga, corriendo! ¿Pero qué hace usted que no viene? ¡Madreee!

—¡Átiza..., pero, fíjate, si es que trae a la abuela casi a rastras! ¡Amos, que mira que abuela asomarse con el paralís y tó!... ¿Cómo habrá podido ni moverse? (La abuela, ochentona, chiquitina, encorvada, arrastrándose hasta el balcón.)

—¡También la abuela se asoma! ¿Qué os habíais creído? ¡También la abuela quiere ver a la Virgen! ¡No que no! ¡Ya veis si he podido llegar hasta aquí, ya lo véis! ¡Dende anoche se lo estaba pidiendo, que me diese fuerzas pa este instante na más; que me diese una mija de vida en este cuerpo muerto por la enfermedad y por los años! ¡Y la Paloma me ha escuchao: estoy aquí! ¡Bendita sea! ¡Bendita seas, Virgen Santísima de mi barrio, de mis recuerdos, de mi juventud!... ¡Ampáranos siempre, Madre mía, como a mi me amparaste en todas las desgracias! ¡Ampara a esta hija y a estas nietas que te quieren, Virgen de la Paloma, como te quise y te quiero yo!... ¡Ayúdame para que me ponga de rodillas!

—¡Pero abuela! ¡Si no va usted a poder!...

—¡Sí que puedo, sí que puedo! ¡La Virgen me da fuerzas, siento que me da fuerzas! ¿Lo veis cómo he podido?... ¡Y está ahí la carroza!... ¡Tós de rodillas!... ¡Tós de rodillas! ¡Así, así!... ¡Y tú, Dolores, repite conmigo: «Virgen de la Paloma...», «le» perdono, «le» perdono con toda mi alma!»

—¡Abuela!...

—Repíte conmigo: «¡Con toda mi alma, porque tus hijos, tus devotos, deben mirarse en tí, que solo sabes perdonar!» ¡Eso, eso; así se hace hija de mi vida! ¡Así... hice yo hace muchos, muchos años: igualito que tú!... ¡Perdoné, olvidé, y la Paloma, contenta, se conoce, de mí, me hizo más tarde tan dichosa como desgraciada había sido!... ¿Qué dices? ¿Que está enfrente Ramón?... ¿Que está mirando hacia acá?... ¿Que pide

permiso para subir y hablarte?... ¡Que suba..., escúchale..., te lo pide la abuela!... ¡El no sabe que le acabas de perdonar ante la Virgen..., pero le has perdonado! ¡Dale ese gusto a la abuela, hija mía; déjala que goce recordando esta fecha, este quince de Agosto de mil novecientos veintitres, en que el barrio de la Latina, el más castizo de Madrid, sacó en procesión solemne a su Virgen, a su bendita Virgen de la Paloma, Reina de los Cielos y... de los pobres, que en sus pesares y sus alegrías no la olvidan jamás! ¿Le has dicho a «ese» que pué subir? ¿Se lo has dicho?...

—Ya ha entrao en el portal... ¡Pero me ha dao una vergüenza!... ¡Y yo creo que a él también!...

—¡Bésame, hija mía! ¡Tú no sabes lo hermoso que es perdonar! ¡Yo sí!... ¿Lloras, hijita?...

—A ver!... ¡Tié usted unas cosas, abuela!... ¡Qué cosas tié usted!... ¡Han llamao! ¡Ya está ahí!... ¡Ramón!...

Curro Vargas.

## LEPRA SOCIAL

Dicennos que por estas tierras, aprovechando la influencia de cierto masón poderoso (ya le llegará su eclipse, como a los demás), se anda trabajando por algunos incondicionales del gran cacique el arraigo de la antipática masonería. En nuestro deber de periodistas católicos vamos a ilustrar un poco a los ignorantes en esta materia para que se prevengan contra arrepentimientos tardíos. Para el caso nos parecen muy a propósito dos buenos párrafos de aquel memorable discurso pronunciado por don Ramón Necedal, de graña memoria, en el juicio oral promovido por la masonería en la Audiencia de lo Criminal de Castellón de la Plana, contra el presbítero don Wenceslao Balaguer, que tanto escribió contra la infame secta.

Vaya por hoy la parte ridícula de esta lepra social.

Copiamos del citado discurso, que quisiéramos verle muy propagado:

«Y no niego yo que la masonería sea, por alguno de sus aspectos, tan pintoresca y entretenida como hoy nos la ha mostrado el Sr. Morayta. ¿Qué he de negar? Al contrario; digo que el señor Morayta no nos ha contado de eso todo lo que sabe. Yo recuerdo (no sé si él se acordará) que una tarde de las calurosas del mes de Junio, allá por los años de 1870 a 1872, en que el Sr. Morayta y yo éramos diputados, estábamos varios amigos, todos tradicionalistas, tomando el fresco junto al peristilo del Congreso, entre el salón de conferencias y la puerta de bronce, que estaba entera abierta para que corriese el aire; y viendo pasar a cierto diputado, que tenía fama de masón, y a nosotros nos parecía por las trazas, de los seducidos, para divertir el rato, y al mismo tiempo ilustrarnos en la materia, le invitamos a detenerse y contarnos lo de las lógicas, lo que buénamente y sin comprometerse pudiera. A la cuenta no estaba el hombre tan hecho a las extravagancias masónicas ni tan encariñado y entusiasmado con ellas como después se ha mostrado; y con el mismo alegre humor y regocijo con que nosotros le mirábamos y oíamos, nos fué dando a conocer los gestos y visajes que los masones se hacen unos a otros, los signos y cosquilleos de manos y codos

con que se saludan y reconocen; nos contó las ridículas fórmulas que prescriben sus rúbricas y rituales, de que también hoy nos ha dicho algo el que-rellante; la significación y uso de sus malletes, que hoy también nos ha explicado el Sr. Morayta, y de sus mandiles, escuadras, trullas y demás chirimbolos y zarandajas; las escenas melodramáticas de iniciación, con sus coros de espadas y puñales y sus juramentos pavorosos; el churrigueresco adorno de sus «templos», y las grotescas y reglamentadas extravagancias de sus juntas o «tenidas»: un ceremonial completo, una parodia de culto con que unos adoran al «Gran Arquitecto», otros a la «Humanidad sacrosanta sin razas ni familias», y con hache grande, que tanto sublimó esta mañana el señor Dualde, cada cual al Dios que quiere, o si no quiere, a ninguno; que, no siendo, la verdad, todo cabe en la masonería. Y cuando él no tuvo más que contar, ni nosotros más que reír, y mostramos admiración de que personas de edad y formalidad se prestasen a hacer tantas monerías, el hombre acabó diciéndonos:—Señores, si hubieran ustedes visto, anoche mismo, a uno de los más insignes personajes de este Parlamento, jefe ilustre de partido, orador famosísimo, importantísimo repúblico, (no quiso decir el nombre), muy puesto de mandil, esgrimiendo un puñal a diestra y siniestra sobre su cabeza, y saltando a la pata coja por encima de un ataúd sin muerto, no hubieran ustedes podido dominar su asombro ni contener la carcajada.—(Grandes risas.)»

## ¿ES USTED?

¿Es usted el que intercepta el paso de RELIGION Y PATRIA?

¿Es usted el que impide que lleguen a su destino alguno de sus números?

Muchos suscriptores que lo esperan con ansia y que lo leen con gusto, se quejan de que no lo reciben o reciben números de menos.

Y claro es que, si no lo reciben, es porque «alguien» se encarga de impedirlo.

Si yo supiera quién es este «alguien», con todos los respetos y consideraciones debidas, poco más o menos le diría lo que verá el que sigue leyendo:

—Muy Sr. mío: Sepa usted que RELIGION Y PATRIA no es ningún in-documentado; aunque pobre y humilde, cumple con todas las de la ley para salir a la calle y para trasladarse de un lugar a otro.

Para tener derecho a la franquicia postal, antes se le exigía un cuarto de céntimo por cada número, y RELIGION Y PATRIA pagaba religiosamente un cuarto de céntimo.

Ahora, para el mismo fin se le exige un céntimo, y RELIGION Y PATRIA paga religiosamente lo que se le pide.

De manera que si lo hace usted por tratarse de un periódico clerical, quiera usted o no quiera sepa que realiza usted un acto injusto y falta a los deberes de su cargo.

Y si lo hace usted por leer RELIGION Y PATRIA de «bobilis», por eso no refiaremos; envíe las señas de su casa, y se le enviará todas las quincenas, pero por Dios, deje usted franco el paso a RELIGION Y PATRIA.

El Administrador.

## El triunfo de la tradición de Covadonga y el Pilar

Covadonga y el Pilar son dos nombres tan enlazados entre sí como dos cantos de un mismo poema, de la epopeya mariana española.

En general, el triunfo de una tradición, que después de combatida, en nombre de la crítica moderna, se robustece con el estudio serio, interesa mucho a los devotos de la Virgen del Pilar y de la Virgen de Covadonga cuya devoción estriba en la tradicional creencia. Así como el prurito de echar por tierra todas las tradiciones ha hecho vacilar a algunos de su certeza: la victoriosa reacción con que la verdadera crítica se levanta contra las ligeras afirmaciones y superficiales argumentos de los modernistas o modernizantes robustecerá sin duda en los hombres de juicio recto la fe en la tradición zaragozana.

Sepultada creíamos muchos para la crítica la Santa Casa de Loreto bajo la mole de documentos truncados y mal interpretados, que lanzó contra ella Ulises Chevalier; y he aquí que los diligentes estudios de los Padres Rinieri y Esbach dejaron más firme la tradición y convencieron a su impugnador de falsario.

Un artículo del P. Zacarías G. Villada, publicado en «Razón y Fé» y reproducido en varias revistas, probó victoriosamente la existencia de Pelayo y de la batalla, con diligente y concienzudo estudio de las fuentes históricas, y fué muy bien recibido de los eruditos. Lamentábamos sin embargo nosotros, que faltaba probar aún lo principal: la intervención providencial de la Santísima Virgen en aquel primer paso de la reconquista y como nacimiento de la patria.

Este vacío lo ha llenado el hermoso libro de don Constantino Cabal, titulado «Covadonga». Comienza en él por probar evidentemente que la palabra Covadonga viene de «Cova Dominica» (Cueva de la Señora) etimología que mucho ayuda para confirmar la tradición de que ya antes de la batalla estaba consagrado aquel lugar a la Santísima Virgen, a cuya protección se acogieron Pelayo y su hueste.

Estudia luego el valor de todos los testimonios de las crónicas árabes y cristianas; pero comenta y analiza sobre todo la narración del llamado Cronicon de don Sebastián o de Alfonso III, que es donde más de relieve se pone la protección de la Santísima Virgen (1). Prueba que el derrumbamiento de la montaña, no sólo es un hecho probado por la tradición local, sino un fenómeno muy frecuente en aquellos sitios y que no hay fundamento alguno para rebajar el valor histórico de la crónica alfonsina por eso que se ha dado en llamar «elemento maravilloso».

Nunca hemos acertado a ver nosotros por qué motivo haya de rechazarse la autoridad de un escritor cristiano porque refiera milagros de la Santísima Virgen, que pudo oír de testigos oculares. ¡Como si no los viéramos en nuestros días! Pero a quien no quiera admitir milagros, y desconfíe por ellos de la veracidad del escritor, el señor

(1) Tal vez no conseguirá probar el autor que es esta la fuente más antigua; pero prueba a lo menos que es muy autorizada, poniendo en claro que el cronista vivía en el terreno y lo conocía muy bien.

Cabal le convencerá de que los hechos referidos por el Cronicon de Alfonso III pueden muy naturalmente explicarse; aunque a nuestro entender el ánimo piadoso no podrá dejar de reconocer en ellos la intervención especial de la Virgen Nuestra Señora.

Habla nuestro crítico con la autoridad de quien ha vivido algunos años en el terreno mismo de la batalla y palmo a palmo lo ha recorrido muchas veces; ha estudiado despacio todos los documentos; ha recogido de labios del pueblo no sólo la tradición, sino también multitud de leyendas y cuentos que tienen gran fondo de verdad. Y con ser obra esta de profunda investigación y bien razonada crítica, está escrita en estilo tan animado y dispuesta con tanto interés, que parece novela.

Es, pues, la publicación de este libro el triunfo de la tradición mariana de Covadonga, tan enlazada con la del Pilar; y una nueva corona, que como precioso recuerdo del centenario adornará la frente de la Virgen Reina de España.

Nazario Pérez, S. J.

## Ni más, ni menos

(Rigurosamente histórico)

Lleno, atestado de público hasta no haber más, bajaba por la calle de Bravo Murillo un tranvía de Cuatro Caminos.

En su plataforma posterior, extremadamente apretujados, oímos el siguiente diálogo entre uno de tantos equivocados y una mujer del pueblo, pobrememente vestida, que se esforzaba en recluir bajo su sobaco, para no manchar a nadie, un saco de arpillera:

El Hombre (displicente, dirigiéndose a la trapería).—¿Ha visto usted los guardias, cómo visten ahora? ¡Vaya trajes y cascotes!

La Mujer.—Están bien.

El (violento).—Sí, están bien, ¡para matarlos!

Ella.—¡Hombre! que los mate Dios cuando sea hora, que El los ha criado, como nos ha criado a nosotros.

El (contrariado y malhumorado).—¡Dios! ¡Dios!... ¡A mi me crió mi padre!

Ella (subiendo el tono).—A usted, como a todos, nos ha criado Dios.

El (ladeándose y displicente).—¡Qué se va a cuidar Dios de eso!

Ella (enérgica).—No me mire usted por el rabillo del ojo; míreme usted cara a cara, que lo he dicho yo: Dios es el que nos ha criado a todos; su padre de usted, como el mío y como el de todos, puso la basura; lo demás lo ha puesto Dios.

Textual.

La claridad y viveza de la noble cristiana edificaron a todos. Arrebujó un poco más su arpillera, para no molestar, mientras el silencio y la meditación nos acompañó hasta la Puerta del Sol.



Encomendamos a las oraciones de nuestros cristianos lectores, el alma del señor

D. LUCAS DE SAN JUAN HERRERA, querido amigo nuestro y suscriptor.

Con este piadoso recuerdo renovamos el testimonio de nuestro pesar a sus hijos, hijos políticos y demás distinguida familia.

R. I. P.

## Util y dulce

### Curiosidades litúrgicas.

San Esteban, Papa, ordenó que el día de Nochebuena se dijese la Santa Misa a media noche, y dispuso también el ayuno de Cuaresma en el año 138.

San Aniceto XII, Papa, mandó tonsurar a los sacerdotes, en el año 158.

El Papa Juan II fundó los cementerios, en el año 163.

San Cirilo prohibió al clero el matrimonio, en el año 158.

San Alejandro estableció el uso del agua bendita en el año 211.

San Calixto, Papa, instituyó el ayuno de las cuatro temporadas.

San Dionisio, Papa, dispuso la ordenación de diócesis y parroquias.

San Anastasio, Papa, mandó que los fieles estuviesen de pie cuando el Evangelio, en el siglo XIV.

San Dámaso añadió el «Gloria Patri» al final de los salmos; ordenó que se dijese el «Confiteor» antes de la Santa Misa y el Credo después del Evangelio, y fué el primero que mandó cantar el «Alleluia», en el año 499.

San Gregorio, Papa, mandó que en la Santa Misa se cantase tres veces el «Kyrie eleyson», instituyó las letanías y las preces ya usadas por los griegos y estableció la procesión de Ramos en el año 590.

Sabino, Papa, ordenó que en las iglesias hubiera lámparas encendidas, en el año 604.

Sergio, Papa, ordenó que se cantase en la Santa Misa el «Agnus Dei», en el año 587.

Gregorio, Papa, instituyó la fiesta de

Todos los Santos, celebrada en Roma más de doscientos años antes de que lo fuese en las Galias, en el año 287.

Nicolás ordenó, en el año 858, que el Bautismo no pudiera ser reiterado.

### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. C. de Laviana.—Recibida liquidación.—Conformes.

Sr. D. J. A. D. V.—S. de la Fuente.—Pagó 1923.

Sr. D. P. N.—Zaragoza.—Id. 1923.

Sra. D.ª M. C.—La Peña.—Id. fin 1923 y 0,50 de donativo.

Sr. D. R. G. V.—Montefrío.—Id. 1922.  
Sr. D. J. P. C.—Palencia.—Id. 1922-23.

### DONATIVOS

Don José M.ª Camino, de P. de Siero, continúa en sus donativos de 5 pesetas.

Una piadosa suscriptora en esta localidad ha entregado 20 pesetas para nuestra propaganda.

Nuestro reparto gratuito de esta quincena lo haremos a intención de la donante.

Dios premie a todos.



V ANIVERSARIO

EL JOVEN

## Don Ramón Moré Prendes

falleció en Gijón el día 25 de Agosto de 1918  
habiendo recibido los Santos Sacramentos

R. I. P.

Sus padres, hermanos, hermanos políticos, tios, primos, sobrinos y demás familia,

Suplican a los lectores de RELIGIÓN Y PATRIA  
le encomienden a Dios en sus oraciones.

Todas las misas que se celebraron dicho día en la Parroquial de San Lorenzo, fueron aplicadas por su eterno descanso.

Varios Illmos. Prelados han concedido indulgencias en la forma acostumbrada.

### Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal.—Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios

San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 ::

GIJÓN C

### Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica

— — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: G I J Ó N

## Banco de Castilla

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID  
AGENCIA DE GIJON: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes de :: :: :: :: :: con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: :: :: ::

### CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

### ACEBAL, RATO Y COMP.ª

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

### La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca. Véase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

### Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

### Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C.

Teléfono, 312.

### FUNERARIA DE HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

### M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

### INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores :: Chocolates exquisitos

:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa ::- GIJÓN

C.

### Doctor Calisto de Rato y Rocas

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

DEL SISTEMA NERVIOSO :: ::

Cuarenta y seis años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORREDA, 63.

GIJÓN.

Imp. «La Reconquista». — Gijón.